

Milagros de la pintura boliviana

ALFREDO DA SILVA

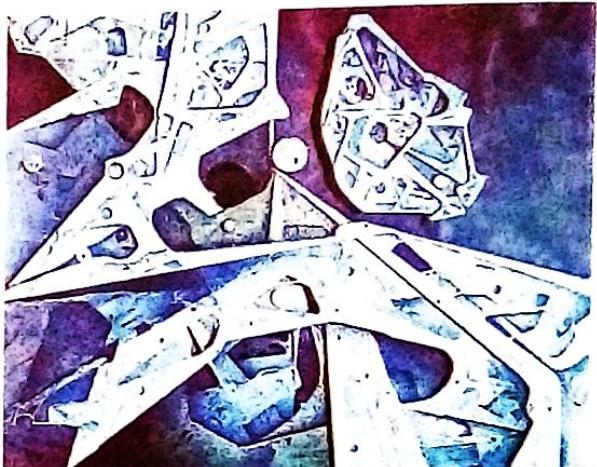


Alfredo Da Silva, Potosí, 1937. La misteriosa Indagación artística a las múltiples y latentes posibilidades que mantienen en secreto su espíritu creador, suele resolverse repentinamente en hallazgo insospechado y venturoso. Alfredo Da Silva con la convicción de su eminente aptitud técnica en la plástica, bucea en un abstractismo que sostiene la figura pretendiendo abolir la representación.

Las líneas y el color de su pintura, desnudos de valor mimético y autónomo, promueven en su relación armónica, una emoción auténtica a pesar de la carencia de representación de figuras de objetos identificables. Y es que el esfuerzo de la plástica pura, es insuficiente para neutralizar sólo con la belleza de la línea y el color, la consciente expresión a través de la forma. En suma, el amorismo o la creación de una imagen desconocida, se truca en sugerencia de una figura con identidad formal y con valor plástico definido.

La intimidad de mundos no revelados en la rutinaria experiencia parece surgir como de un microscopio curioso y escrutador. Fingen extraños vegetales seccionados transversalmente en su tallo, con las sugerentes formas de su misterio, malizadas en reducida gama de colores discernibles en el blanco, el sepia y el violeta. La intimidad del mundo mineral y geológico aparece en su pintura con la autenticidad de su coloración y su polifacético estímulo de sugerencias, en un tratamiento que destaca sus remarcables virtudes. El relieve es un recurso esencial en su pintura. Relieve armónico pulido y uniforme, que está premeditado para lograr la sistematización, base fundamental de su armonización compositiva. Alfredo Da Silva, es un completo artista boliviano a quien la crítica internacional ha consagrado justicieramente.

Armando Soriano Badani



«Estudio 1»



«Estudio 2»